

La Monarquía en América Latina: Siglo XIX

Juan Carlos Morales Manzur (Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela)

1. INTRODUCCIÓN

La historia Independiente de América Latina está relacionada con el republicanismo. Sin embargo, la historiografía latinoamericana suele obviar las profundas raíces que la institución monárquica tuvo en el subcontinente, especialmente en algunos países de la región.

El establecimiento de la República de los Estados Unidos de América, la revolución francesa y las consecuencias derivadas de estos acontecimientos, unido a la ideología liberal imperante para la época, sembraron entre los libertadores de estos países, el deseo de instaurar repúblicas que contrastaran con las viejas monarquías europeas a las cuales estos países estaban sometidos (España, Francia y Portugal).

Sin embargo, el monarquismo tuvo adeptos entre sectores importantes y no fueron pocos los casos en los cuales se intentó instaurar esta forma de gobierno, quizás debido al hecho de que desde la colonización europea, el Nuevo Mundo había sido gobernado por monarcas.

A finales del siglo XVIII, España pretendió poner en marcha un plan de independencia para sus provincias americanas, el cual no se llevó a cabo por la invasión napoleónica. Este proyecto "obliga al desenlace natural del desarrollo de los nuevos reinos, transformándose en nuevas monarquías". (Suárez y otros, 1992:12)

Los principales planteamientos, que fueron acogidos por los monarcas españoles Carlos III y Carlos IV, fueron propugnados por el intendente de Venezuela José de Abalos y el Conde de Aranda.

Abalos conocía los peligros que la situación socio-económica y política planteaba para las posesiones españolas y propone al monarca.

desprenderse de las provincias comprendidas en los distritos a que se extienden las audiencias de Lima, Quito, Chile y la Plata...exigiendo y creando de sus extendidos países tres a cuatro diferentes monarquías a que se destinen sus respectivos príncipes de la augusta Casa de V.M. y que esto se ejecute con la brevedad que exige el riesgo que corre y el conocimiento del actual sistema. (Morón, 1971:16)

La propuesta era para constituir cuatro estados monárquicos independientes y vinculados a la corona.

El Conde de Aranda, consejero del Rey Carlos III, concordaba con Abalos en el sentido

de que la independencia era urgente y necesaria ; la distancia, la defensa de esas tierras y el crecimiento y expansión de los Estados Unidos de América cambiaban desfavorablemente las condiciones para España con respecto a sus territorios de América.

Aranda planteaba que España debía desprenderse de todas sus posesiones del continente de América, quedándose únicamente con las Islas de Cuba y Puerto Rico, creando estados independientes donde se debían colocar "tres Infantes en América, el uno de Rey de México, el otro del Perú y el otro restante de tierra firme, tomado V.M. el título de Emperador" (Beerman, 1992:282).

Los tres soberanos y sus sucesores reconocerían al monarca español y sus descendientes como cabeza de familia.

Durante el reinado de Carlos IV, específicamente en los años 1804 y 1806, los planes de independizar a América instaurando Monarquías parecieron tomar nuevo impulso, siendo 1806 cuando el asunto es sometido a los consejeros inmediatos del monarca. La propuesta del propio Carlos IV se basaba en dividir a América en reinos estableciendo en diferentes puntos de ella " a mis dos hijos menores, a mi hermana, a mi sobrino el Infante Don Pedro y al Príncipe de la Paz, en una soberanía Feudal de la España, con títulos de Virreyes, perpetuos y hereditaria, en su línea directa..." (Morón, Ob. Cit:20)

Dado lo anterior se puede asegurar que sí hubo, por parte de la Corona Española, preocupación por establecer un nuevo tipo de relación con los pueblos de América, creando reinos íntimamente unidos a la metrópoli. Dichos proyectos, aunque no se materializaron estuvieron a punto de convertirse en realidad y son evidencia de la clara intención de la monarquía española de crear las bases hacia una transición pacífica a la independencia de sus posesiones americanas.

Entre los libertadores de América, la idea monárquica no fue el todo descartada. Miranda presentó a Inglaterra su proyecto de independencia para el subcontinente. Proponía la constitución de un Estado que tuviese como fronteras el Missisipi al norte y el Cabo de Hornos al sur. El poder Ejecutivo sería parecido al inglés y lo ejercería.

un Inca o Emperador hereditario. La Cámara Alta la integrarían Senadores y Caciques vitalicios, que serían nombrados por el Inca, la Cámara de los comunes, por su parte, la constituirían diputados de elección popular... (León de Labarca, 1979:84)

Este estado reuniría a toda América en una confederación monárquica. El proyecto mirandino no tuvo eco en Inglaterra y muy pronto Miranda variaría su concepción sobre el sistema político que habría de regir el Continente.

Fue el ejemplo de la República de los Estados Unidos, el que la América Española imitó durante el proceso independentista. Bolívar, como exponente por antonomasia de la libertad, deseaba la solidaridad americana, con una gran nación a la manera de los Estados Unidos, y no la fragmentación del territorio en muchas repúblicas. Temía la reacción europea, adversa a las conquistas liberales de la Revolución Francesa y a la Política reaccionaria de la Santa Alianza, defensora del absolutismo de las monarquías, contrario a las repúblicas y favorable a una nueva colonización de los Estados recién independizados.

El Congreso de Panamá convocado por Bolívar tenía por objetivo principal la de unir esfuerzos de los nuevos países americanos a efectos de formar un frente común, es decir, la Unidad Latinoamericana.

Francamente republicano, sin embargo, adoptó luego principios con algo de monárquico. Ejemplo de ello es la constitución propuesta para Bolivia en 1826, en la que propugnaba una continuidad en el poder casi hereditaria, algo distante del régimen republicano. No obstante rechazó la propuesta del enviado de Francia para la creación de una monarquía constitucional en Colombia.

Por lo tanto, del Norte al sur de América la idea republicana predominó

sólo podía imperar en América el régimen republicano, pues la monarquía supone una tradición que faltaba. Hubo... un debate sobre la forma de gobierno, monarquía o república. La idea todavía más fuerte era la de realeza [pero] la práctica monárquica parecía incompatible con el continente (Iglesias, 1992:145)

Sin embargo, Brasil, Haití y México, tuvieron experiencias monárquicas. Sólo la brasileña será importante y válida, las otras tuvieron connotaciones coyunturales y fueron intentos frustrados desde cualquier ángulo que se estudie.

En América Latina, la sociedad aristocrática, como clase dominante, podía pretender y ser proclive a la monarquía, pero:

tal forma de gobierno recordaba a la Europa colonizadora, que era el pasado. La república tenía la seducción de las cosas nuevas, de las ideas ilustradas y el ejemplo de los Estados Unidos...contribuyó a garantizar la causa republicana, la doctrina Monroe...asociando la forma de monarquía a Europa, impidió o dificultó la creación de monarquías en el continente, (Ibidem:47-48-49)

Entonces, sólo tres países de América Latina, Brasil, Haití y México, adoptaron la forma monárquica de gobierno. Dichos intentos fueron el producto de diversos aspectos de carácter político, económico y social, que dependiendo del caso obstaculizarán o propiciarán la consolidación de una forma de gobierno que se puede considerar atípica en el continente.

2. HAITÍ :

La independencia de Haití se hace posible como consecuencia de la revolución francesa y las guerras subsiguientes.

La independencia de Haití no fue el resultado de la evolución del sentimiento nacional como sucedió en los países de la América Hispana o de la Inglesa del Norte, sino efecto de una situación social... en la que no ha surgido ideal alguno de autonomía política que pudiera servir de base a organizar un estado democrático (Mariñas; 1968:13)

Las condiciones sociales en ese país eran distintas a las de los territorios españoles de América. Su población era principalmente esclava, con minorías de blancos y mulatos. De igual forma la evolución política era diferente; la independencia no tuvo carácter nacionalista; fue producto de las profundas rivalidades que imperaban entre las clases sociales siempre antagónicas y de la rebelión contra la metrópoli, que representaba la opresión esclavista.

Años de guerras intestinas y contra la Francia Napoleónica culminaron con la independencia nacional en 1804. Se inicia la discusión por la forma de gobierno, la cual estaría determinada principalmente por el personalismo político de los primeros gobernantes de Haití.

El país haitiano es un fenómeno del mundo americano, tan interesante como original. Su raíz es completamente desigual a la de las naciones surgidas de los dominios españoles, con los que ha mantenido desde el momento de la independencia un aislamiento casi total, tanto en el plano político como en el cultural. (Falcone, 1996:60)

Un antiguo esclavo, Jean Jacques Dessalines, ex-gobernador y conductor de la independencia, se proclama emperador poco después de la misma. Su imperio no guardaba similitudes con los imperios europeos de la época, con los cuales no tiene en común sino el nombre. "Su régimen es muy similar... a las autocracias africanas [contemporáneas]. El imperio no es hereditario, sino electivo, no existe nobleza...el único poder que coexiste con el Emperador es el del Ejército" (Mariñas, Ob. Cit:22)

El primer Imperio haitiano sería efímero. En 1806 se produjo en el sur de la isla una sublevación de militares descontentos los cuales proclamaban al General en Jefe del Ejército Henry Christophe, Jefe provisional del gobierno en 1806.

El sucesor de Dessalines, Christophe provocó la división del país proclamando una monarquía en la zona norte, en contraposición con la república que Alejandro Petion establece en el sur.

La monarquía haitiana se restablecía y era consagrada por la constitución real de 1811. Se estableció "una monarquía de corte europeo cuya organización y funcionamiento, no fue diferente a las... de Europa en la misma época" (Ibidem:34)

Henry Christophe tomaba el título de Rey, y establecía una monarquía hereditaria en su familia. A diferencia de Dessalines, Henry Christophe o Enrique I, occidentalizó la forma de gobierno imitando a las seculares monarquías europeas.

El gobierno de Christophe fue positivo desde diversas perspectivas: se realizaron importantes obras públicas: la productividad agrícola aumentó y se elevó el nivel cultural del país. Su gobierno, no obstante el autoritarismo, pretendió el bienestar de la nación.

La división de Haití significó una larga guerra entre las dos porciones del territorio, lo que aunado a la rebelión de 1820, terminó con el gobierno de Enrique I, trayendo como consecuencia la reunificación del país bajo el régimen republicano.

La historia de Haití en el siglo XIX estuvo caracterizada por pobreza, ignorancia,

guerras civiles entre negros y mulatos, conflictos con los dominicanos, personalismo político y autocracia. Esta última característica quizá explica el por qué la cuestión de la forma de gobierno no se definiera una vez lograda la independencia.

A mediados del siglo XIX se daría el último intento monárquico. Faustin Soulouque, Presidente Vitalicio de la República desde 1847, propició el cambio de forma de gobierno, apoyado por el Ejército y sectores populares proclives al mandatario, los cuales solicitaron la restauración de la monarquía. Tales peticiones fueron admitidas en la Cámara de Representantes a 1849 proclamando el Senado el 26 de Agosto de ese año, al General Soulouque como Emperador con el nombre de Faustino I. La constitución de ese año, otorgaba la dignidad imperial hereditaria a los descendientes varones de Faustino. Su persona era sagrada e inviolable, a semejanza de las monarquías europeas de la época.

El Imperio era constitucional. El monarca podía disolver la Cámara de Representantes, nombrar Senadores, grandes Dignatarios y grandes oficiales del Imperio, títulos nobiliarios y órdenes civiles.

Sus diez años de gobierno se caracterizaron por el odio (incentivado por el monarca) de negros contra mulatos, revueltas militares, corrupción y despilfarro.

Su campaña contra Santo Domingo en 1859, y sobre todo, la crítica situación económica del país que desemboca en una fuerte inflación como no había conocido Haití desde la Independencia, provocan la sublevación... que da al traste con el imperio, proclamándose de nuevo la República (Mariñas, Ob Cit:51)

La idea de la Monarquía, nunca arraigada y producto del autoritarismo personalista de diversos gobernantes haitianos, no se institucionalizó, debido igualmente a la inexistencia de una tradición aristocrática, la pobreza del erario público, las luchas internas y la complejidad del proceso socio-histórico de la nación afrocaribeña.

3. MÉXICO :

A diferencia de Haití, en México, el debate sobre el tipo de gobierno, fue trascendente y tuvo adeptos entre sectores tan importantes como la nobleza y el Clero, estamentos inexistentes en el mencionado país Caribeño.

En vísperas de la independencia se propuso la creación de una monarquía gobernada por Fernando VII. Sin embargo, luego se fue desechando esta idea y afirmándose la postura de que el país debería estar dirigido por los propios Mexicanos, lo cual es reforzado por el retorno del absolutismo en España, luego de la guerra de independencia de ese país contra los franceses y el empuje de las ideas de libertad proclamadas por Hidalgo y Morelos.

Sin embargo,

elementos más conservadores, que fundamentalmente forman parte de las clases privilegiadas, temen a su vez, a ciertas reformas liberales que puedan afectar sus intereses, y responden con una abierta hostilidad... (Aguiar y otros, 1986:108)

De 1810 a 1821, la vida política mexicana fue de relativa calma. Ese año ocurrió un importante alzamiento y el último virrey envió al General Agustín de Iturbide, destacado comandante, para sofocarlo. Sin embargo, Iturbide, pactó con los insurgentes, y ambos unidos proclamaban la independencia de México.

Iturbide publicó el 24 de Febrero de 1821 el Plan de Iguala (o de las Tres Garantías), al cual se unió el clero (el cual influía en las masas católicas populares). El Plan de Iguala establecía las bases sobre las cuales se fundaría el nuevo estado. Sus articulados tercero, cuarto y octavo, especifican claramente la forma de gobierno que habría de regir a México.

Gobierno Monárquico, templado para una constitución análoga al país...Fernando VII y en su caso los de su dinastía o de otra reinante serían los Emperadores, para hallarnos con un monarca ya hecho y precaver los atentados de ambición...Si Fernando VII no se resolviese a venir a México, la Junta de la regencia mandará a nombre de la Nación mientras se resuelva la testa que debe coronarse. (Cuevas, 1947:151)

Iturbide tenía a México bajo su control y pronto se enemistó con los Jefes insurgentes que lo habían apoyado, logró la adhesión de la aristocracia y suprimió la libertad de imprenta, persiguiendo a quienes lo cuestionaban.

Viendo peligrar su poder y ante la manifiesta improbabilidad de un monarca o príncipe español en el trono Mexicano, Iturbide se hizo proclamar emperador constitucional por un grupo de soldados y oficiales, el 18 de Mayo de 1822.

Sin embargo, el nuevo Imperio atravesaba una realidad muy distinta.

En los 4.665.000 Km² que el imperio mexicano poseía en 1822 sólo vivían siete millones de habitantes, que se amontonaban en el centro dejando el Norte peligrosamente despoblado...la descapitalización de país continuó a marchas forzadas...las dificultades con que tropezó el país en los primeros momentos para obtener su reconocimiento internacional...repercutían desfavorablemente en su economía, ocasionando una disminución notable del comercio exterior. (Vega, 1981 :85-86)

La hacienda pública estaba en la ruina, las políticas económicas Iturbistas contrariaron tanto a los propietarios como a las masas populares, ello, aunado al recrudecimiento del enfrentamiento político se transformó en ataques y críticas de muchos sectores.

La represión hacia miembros del Congreso y la posterior disolución del mismo terminó de enemistarlo con las principales fuerzas del país, entablándose un levantamiento, dirigido por el General Antonio López de Santa Ana que supuso la abdicación de Agustín I ; "la fantasía caudillesca coronada no marcó a la joven nación, que adoptó la forma de república, llamada liberal y federativa" (Iglesias, Ob cit:147)

De 1823 a 1861 México vivió un período turbulento : gobierno personalista de Antonio López de Santa Ana, luchas entre liberales y conservadores, pugna entre Estado e Iglesia,

sucesivas intervenciones extranjeras para exigir pago de deudas no canceladas, pobreza, déficit económico y guerra con los Estados Unidos que significaron la mutilación del territorio Mexicano.

En ese marco, los liberales, encabezados por Benito Juárez, tomaron el poder en 1861 y dada la situación del erario público, se suspende el pago de la deuda, lo que motivó de nuevo la intervención extranjera.

Dada las circunstancias, los conservadores aprovecharon el momento para solicitar la ayuda francesa y en enero de 1862 tropas de ese país desembarcaron en México. Luego de un "plebiscito" que demostró que el país quería una monarquía, esta fue restaurada en 1864, imponiéndose a Maximiliano de Habsburgo, príncipe austriaco, como Emperador (Maximiliano I).

Muchos son los errores de táctica política que cometió Maximiliano. Fue traidor por los conservadores e hizo una política claramente liberal con lo que no se ganó a los últimos, que eran republicanos, y perdió con la iglesia, que era su principal sostén moral...rompió con los franceses que eran su sostén material, pues tenían un ejército de treinta mil hombres. Pero ningún error tan grave como no haber mexicanizado su monarquía, a un pueblo de características tan exclusivas y fuertemente arraigadas como el Mexicano (Luca de Tena, 1989:122)

La crisis económica, el avance de los liberales contra el ejército extranjero de Maximiliano, las protestas de Estados Unidos que luego de la guerra de sucesión quisieron hacer valer la Doctrina Monroe, hicieron que Francia evacuara definitivamente su ejército.

La traición francesa supuso el inicio del fin del régimen de Maximiliano, el cual pensó abdicar ; "dejando a su esposo al frente de una reducida hueste de conservadores mexicanos, la emperatriz [Carlota], marchó a Europa en busca de auxilio...capturado en Querétano por fuerzas de Juárez, Maximiliano fue sentenciado a muerte y fusilado...(Falcone, Ob cit:86)

La caída del imperio liberal, constitucional y hereditario de Maximiliano, selló por completo la discusión sobre la forma de Gobierno en México "cerrando definitivamente el capítulo monárquico de su historia". (Idem)

4. BRASIL

La raíz de la monarquía brasileña, a diferencia de la mexicana fue el traslado de la corte portuguesa a ese país y la regencia de un príncipe de la familia real lusitana en el vasto país americano.

Sólo en Brasil hubo un gobierno monárquico durante un largo período, 65 años y de carácter ininterrumpido a diferencia de México y Haití y con un basamento no exento de legitimidad. Sin embargo, "a pesar de su larga duración y de una política bien coordinada [la monarquía] no echó raíces" (Iglesias, 1992:148)

La independencia de Brasil fue consecuencia indirecta de la invasión napoleónica a

Portugal y la huida de la familia real portuguesa a ese país. Luego de finalizada esa situación se hicieron más estrechas las relaciones entre Portugal y Brasil hasta el extremo de que en 1815 el rey Juan VI elevara al Brasil de Colonia a Reino Soberano, en completa paridad con la madre patria,

lo que borraba todo vestigio de subordinación a Portugal, que se convertiría a partir de entonces en una monarquía dual...regida por el monarca en Río de Janeiro y por un consejo de regencia en Europa. (Céspedes, 1988:70)

En 1821 una revolución liberal en Portugal, obligó al monarca a regresar a Lisboa, dejando como regente del reino americano a su hijo Don Pedro. Las ideas emancipadoras, que tenían varios lustros madurando en Brasil, hicieron inevitable la independencia nacional, la cual fue proclamada el 1 de Septiembre de 1822 por el propio Don Pedro, estableciéndose el Imperio brasileño.

El nuevo estado unitario, instituyó una constitución liberal, muy al estilo de las monarquías europeas de la época, "el emperador es el jefe del Poder Ejecutivo y lo ejerce por sus ministros de Estado (Art. 102) el emperador antes de ser proclamado prestara juramento al Presidente del Senado (Art. 102)" (Cavalcanti, 1958:257-58)

En Brasil,

la legitimidad de sus soberanos.. y la transición pacífica de colonia a estado independiente obviaron muchas de las dificultades encontradas por la institución monárquica en otras naciones americanas. (Falcone, OB cit :89)

El país, durante 65 años, es gobernada por dos emperadores, Pedro I y Pedro II. Si bien el primero reinó por breve período y se caracterizó por sus tendencias autocráticas, el segundo llevó al Brasil a una época de prosperidad extraordinaria. Igualmente, las instituciones políticas fueron liberalizadas, la educación pública fue mejorada, se estimularon los cultivos de algodón, caña de azúcar y caucho, se fomentó la inmigración y el soberano fue proclive a la abolición de la esclavitud.

Fue precisamente ese hecho el que lo enfrentó con la poderosa aristocracia esclavista y dicho enfrentamiento se hizo evidente con la definitiva abolición de la esclavitud en 1888.

Aunque la popularidad personal del emperador no había perdido terreno, la idea republicana, triunfante en el resto de América Latina, atraía a muchos brasileños, especialmente a los intelectuales. (Ibidem:94)

En los últimos años del imperio, la iglesia y el ejército, pilares del trono, se opusieron a la monarca; la primera contrariada por la tolerancia religiosa de Pedro II y el segundo por la tendencia civilista del emperador.

En Noviembre de 1889 un pronunciamiento militar estableció la república, abdicando el monarca.

Al darse la independencia de Brasil, la solución monárquica había sido providencial:

Concilió el nuevo orden de cosas con la estructura social del pasado, y atenuó choques, evitando la exaltación caudillesca o anárquica, necesariamente suscitada por la insurrección popular. (Calmon, 1941:4)

En contraste con la pacífica, gradual y rápida independencia del Brasil.

Hispanoamérica logró, en conjunto, su independencia al precio altísimo de perder su unidad y de mantener largas y crueles guerras civiles...La Casa Real española, a diferencia de la portuguesa no ofreció a las nuevas naciones la posibilidad de una transición institucional, con lo que la independencia implicó la brusca adopción de formas republicanas de gobierno, ajenas a las tradiciones indianas. (Céspedes, Ob. Cit :123-124)

5. PERSPECTIVA COMPARADA

La monarquía, como forma de gobierno, no echó raíces en América Latina. El estudio de las circunstancias en las cuales ésta se estableció en el Sub-continete, arroja como conclusión que las condiciones políticas, ideológicas, económicas y sociales del momento no favorecieron la continuidad de la misma.

Sólo Brasil tuvo una experiencia monárquica importante. Las otras fueron de corta duración y producto de especiales circunstancias tales como caudillismo, en unos o intervención extranjera en otros y la presencia de fuerzas sociales que, en un momento favorecieron la misma.

La monarquía en Haití tuvo fuertes connotaciones caudillistas, fenómeno latinoamericano producto de la época post-independentista. El establecimiento de la institución estuvo supeditado casi exclusivamente al deseo del gobernante de turno, lo que revela un claro personalismo político "la de Haití fue una experiencia singular, con algo de aventura tribal, sin mayor importancia por el pequeño tamaño de la isla y su falta de repercusión en el caribe". (Iglesias, Ob. cit. 146)

Asimismo, sería impensable, dada la estructura social haitiana mencionar a poderosas castas o aristocracia proclives a la monarquía, tal como las existentes en México y Brasil.

A diferencia de los mencionados países, la monarquía haitiana descansó en el apoyo de la población negra a los diversos "soberanos", los cuales lucharon contra la clase mulata privilegiada; la antigua clase de plantadores blancos había sido suprimida durante la revolución independentista. Los tres reyes y emperadores de Haití provenían, no de la clase privilegiada mulata sino de la oprimida de los negros esclavos.

De todos los casos estudiados, México fue el país que más dilucidó sobre la monarquía. Sede de la antigua corte virreinal, la aristocracia mexicana "competía con la de la península en riqueza y lealtad al rey". (Falcone, Ob cit :81). Ello se manifestó en el hecho de que una vez proclamadas las independencias americanas a partir de 1810, México

permaneció "como una de los bastiones realistas en América". (Idem)

Sin embargo y a semejanza de los monarcas haitianos, Agustín de Iturbide, primer emperador de México, fue un caudillo cuyos soportes provenían del ejército principalmente, el cual luego, (al igual que Haití), lo derrocó. Tanto en el primer Imperio Mexicano como en Haití, la monarquía la sostuvo la milicia y una vez retirado el apoyo de esta la institución perdió su principal fortaleza. Una fuerza Militar, pero extranjera, será el sostén del segundo Imperio Mexicano.

México fue el escenario de otra experiencia monárquica, menos breve, consecuencia de la política de Napoleón III de Francia, para América. Tal política iniciada en ese país azteca fue conocida como el "Gran designio para las Américas", la cual pretendía crear

Monarquías estables, prósperas e ilustradas en México y las otras repúblicas de la América Española, y Francia, en su calidad de imperio latino dominante, atraería a dichas monarquías a su órbita económica. Entonces, París sería el centro cultural y en Roma la Iglesia ostentaría de nuevo el centro del Imperialismo religioso (Hanna y Hanna, 1973:8)

El proyecto francés tenía como objetivo, crear una barrera contra el expansionismo de Estados Unidos, evidenciada por sus conquistas territoriales en México.

Las evidencias anteriores demuestran que el segundo Imperio Mexicano fue producto de la intervención extranjera. A diferencia de los ejemplos haitiano y brasileño e incluso de su antecesor el primer Emperador Mexicano, Maximiliano I fue entronizado y mantenido en el poder por una fuerza militar francesa, lo que se demuestra al observar las consecuencias que la salida de dicha fuerza militar acarreó para el débil gobierno imperial, o sea su abrupta caída.

En este sentido el paralelismo entre la monarquía mexicana y la instauración del gobierno imperial en Brasil, es inexistente. La independencia y la entronización de Pedro I, aglutinó a distintos sectores (principalmente ejército y aristocracia) en favor del Nuevo gobierno, el cual fue a diferencia del Mexicano auténticamente brasileño; en sus instituciones, en su constitución, su corte y su ejército.

Las conclusiones derivadas de lo anteriormente expuesto, llevan a las siguientes conclusiones : que el caudillismo fue el asiento de la institución monárquica en Haití y el primer mexicano ; caudillismo avalado por el ejército, no así en el caso brasileño, en el cual se observa cierta transición del poder desde 1816 hasta la proclamación de la monarquía.

Sin duda, y exceptuando a Haití, la aristocracia fue uno de los pilares del mantenimiento y también de la caída de la institución monárquica en México y Brasil. Resulta interesante la versatilidad de estos sectores sociales, los cuales dadas las circunstancias abrazaron la causa de los monarcas mexicanos y brasileños y dadas otras, adversas a sus intereses, constituyéndose en factores coadyuvantes a su desaparición.

En víspera y en los primeros años de independencia, la nobleza mexicana, sin embargo, aunque conservadora "no había promovido una acción unificada para apoyar a España o a Iturbide, ni habían tomado las armas para defender su Estado en la Corte Imperial de este último" (Laad, 1976 :204)

En consecuencia, el apoyo a la monarquía fue difuso e interesado. Igual ocurrió con el segundo imperio mexicano, en el cual la aristocracia, conservadora, apoyó en un principio el gobierno monárquico y luego, dado el carácter liberal de las reformas de Maximiliano I, le quita su apoyo, más este, como se sabe no era determinante ya que el segundo imperio descansó en el ejército europeo acantonado en ese país.

En Brasil, "la solución monárquica de la independencia había sido providencial : concilió el nuevo orden de cosas con la estructura social del pasado, y atenuó los choques, evitando la exaltación caudillesca o anárquica. (Calman, 1941:4)

La aristocracia brasileña era proclive al imperio, al igual que el ejército que había sido factor clave en la instauración del mismo. No obstante ambos grupos, opusieron al programa de reformas del último monarca, Pedro II, que incluía la abolición de la esclavitud, el cual fue el detonante de la conjunción de fuerzas contra la monarquía.

Tanto en México como en Brasil, liberales y conservadores se disputaron el poder durante el siglo XIX. Los últimos abrazaron la causa monárquica, quizás por pertenecer a sus filas los miembros más representativos de la elite.

Cabe debatir si el apoyo o no prestado por los conservadores a los monarcas mexicanos y brasileños fue determinante en el mantenimiento o no de la forma de gobierno.

La evidencia apunta a que dicho apoyo fue intermitente y no determinante en ambos casos por las razones antes expuestas ; como grupo esencialmente interesado en mantener sus prerrogativas apoyaron a los gobiernos (monárquicos o republicanos) que satisficieron sus interés : propiedad, privilegios y comercio.

La situación política haitiana no registra la presencia de tales grupos políticos, dada las especiales circunstancias que imperaron en ese país.

Tanto en México como en Brasil los liberales, seculares enemigos de la monarquía, favorecieron la república y finalmente, y siempre con la conjunción de otros sectores, lograron instaurar repúblicas a semejanza de los otros países independientes de América, lo que fue logrado bajo condiciones diferentes y mecanismos particulares, según sea el caso estudiado y los especiales procesos socio-económicos y políticos predominantes.

6. CONCLUSIONES

A partir del siglo XIX, se generalizó la idea de la república como régimen democrático y expresión de la voluntad popular. La monarquía significaba el gobierno de uno solo, tal como lo plantea la etimología, en tanto que la república es la representación del pueblo.

Entre 1810 y 1830, la mayoría de las posesiones de España, Francia y Portugal en América rompieron con sus respectivas metrópolis. Las nuevas naciones, en su mayoría, adoptarían la forma Republicana de Gobierno.

Los casos de México, Brasil y Haití, no pueden ser considerados a la ligera ; las raíces de la monarquía eran fuertes, principalmente debido a que trescientos años de dominio, bajo la férula de reyes, habían dejado profundas raíces en la región.

Sin embargo, esos tres países experimentaron una forma de gobierno atípica en cuanto al contexto. Quizás la monarquía representó una forma del manejo del poder que los Americanos no estaban dispuestos a permitir, ya que significaba una vuelta al pasado y al recuerdo de siglos de vasallaje.

Sin embargo, estos tres casos concretos fueron los únicos en los cuales el establecimiento de esta forma de gobierno se hizo realidad y es significativo que la historiografía suele obviar los intentos más o menos organizados por establecer monarquías en otros países del subcontinente : Río de la Plata (Argentina), Guatemala, Ecuador y Paraguay. Asimismo, intentos sin importancia, con reducidos adeptos se hicieron presentes en Bolivia, Perú y la Gran Colombia.

Hacer un estudio comparativo de los factores incidentes en el establecimiento y desaparición de las monarquías haitiana, mexicana y brasileña reviste dificultades especiales por las distintas épocas en las cuales éstas se originaron, por lo diferente de sus tradiciones políticas (los tres países tenían metrópolis distintas), por las peculiaridades de su estructura social y en fin, por el abismo existente en cada una de esos países en cuanto a sus procesos históricos y económicos, pretendiendo este estudio una aproximación al análisis historiográfico comparado sobre este aspecto de la historia latinoamericana.

LISTA DE REFERENCIAS

- AGUILAR y otros (1986). **Pensamiento Político de México**. Tomo I. La época de la revolución de Independencia (1808-1824). México. Editorial Nuestro Tiempo, S.A.
- BEERMAN, Eric (1992). **España y la Independencia de Estados Unidos**. Madrid. Editorial MAPFRE, S.A.
- CALMAN, Pedro (1941). **Historia de América**. Tomo VIII. Independencia y Organización Constitucional. Buenos Aires. Publicado por Ricardo Levine.
- CAVALCAN TI, T.B. **Las Constituciones de los Estados Unidos del Brasil**. Madrid. Instituto de Estudios Políticos e Instituto de Cultura Hispánica.
- CÉSPEDES, Guillermo (1988). **La Independencia de Iberoamérica**. Madrid. Ediciones Anaya, S.A.
- CUEVAS, Mariano (1947). **El Libertador. Documentos Selectos de Don Agustín de Iturbide**. México. Editorial Patria.
- FALCONE, Mirela (1996) **La Monarquía en América Latina**. (Tesis de Grado, Asesorada por Juan Carlos Morales Manzur) Maracaibo-Escuela de Ciencias Políticas. Universidad Rafael Urdaneta.
- HANNA, Alfred y Hanna, Katheryn (1971). **Napoleón III y México**. México. Fondo de Cultura Económica.
- IGLESIAS, Francisco (1992). **Historia Política de Brasil (1900-1964)**. Madrid. Editorial MAPFRE, S.A.
- LAAD, Doris (1984). **La Nobleza Mexicana en la época de la Independencia**. México. Fondo de Cultura Económica.
- LEÓN DE LABARCA, Alba Ivonne (1979). **Miranda, Bolívar y la Integración Latinoamericana**. Maracaibo. Instituto de Filosofía del Derecho. Universidad del Zulia.
- LUCA DE TENA, Torcuato (1989). **Ciudad de México en Tiempos de Maximiliano**. Madrid. Edigraf, S.A.
- MARIÑAS, Luis (1968). **Las Constituciones de Haití**. Madrid. Ediciones Culturales Hispánica.
- MORÓN, Guillermo (1971). **Historia de Venezuela**. V Tomo. Caracas. Italgáfica/Impresores/Editores/S.R.L.
- SUÁREZ, Luis y otros (Directores) (1992). **Historia General de España y América**. Tomo XIII. **Emancipación y Nacionalidades**. Madrid. Ediciones Rialp, S.A.
- VEGA, Josefa (1992). **Agustín de Iturbide**. Madrid. Ediciones Quorum.